

replanificar  
redefinir  
recrear  
reventar  
retomar  
revisar

**Re**  
capacitar

**Re**  
capacitar

Laboratorio taller  
sobre gestión y participación  
en fomento cultural

# Preguntarios sobre Fomento

*Ensayos para unas representaciones*

*Cualificación en procesos de gestión  
y participación de los sectores de las artes  
y la cultura en Bogotá*

*Folleto 2*

# Fortalezas

## A pesar de las debilidades...

### Germán Rey

*Coordinador del Compendio de Políticas Culturales de Colombia. Dirigió el Centro ÁTICO dedicado a la relación entre tecnologías, artes, diseño, comunicación y arquitectura. Asesor de Políticas Culturales de la Secretaría de Cultura de Bogotá. Forma parte de la Junta Directiva del Fotomuseo, de Fundalectura y de la Fundación Gabriel García Márquez de Nuevo Periodismo. Entre sus libros están: “Los sentidos despiertos. Públicos y apropiación de la música, la danza y el teatro en Bogotá”, “Las tramas de la cultura”, “Discurso y razón. la historia de las ciencias sociales en Colombia”, “Industrias culturales, creatividad y desarrollo”. Cofundador de la Revista de Estudios Sociales de la Universidad de los Andes*

*Ha sido profesor en la Maestría en Comunicación Social y director del Centro Ático de la Universidad Javeriana (Bogotá). Fue asesor de la ministra de cultura de Colombia, en políticas culturales, asesor del proyecto de Economía y Cultura del convenio Andrés Bello y ombudsman del periódico El Tiempo. Participó en el estudio sobre el impacto de las industrias culturales en la economía colombiana y en la creación del Laboratorio de Desarrollo y Cultura (UTB, Cartagena).*

6  
OCT

**José Domingo Garzón**

Profesor titular

Universidad Pedagógica Nacional

Coordinador del Observatorio Educativo de las prácticas artísticas y culturales.

Facultad de Bellas Artes, UPN

***Las políticas públicas en el campo cultural en el país, pero particularmente en la ciudad ¿han logrado un grado de apropiación social significativo, sobre todo por parte de los agentes culturales? ¿o el concepto es como el estante de un archivo que se está llenando?***

En 1978, Néstor García Canclini escribió un Diccionario de la cultura, que fue el inicio de una serie de diccionarios que Néstor ha escrito durante estos años -que entre otras cosas siempre he querido que él publique en un tomo-. Los diccionarios son, aún hoy, bienvenidos. Y en ese diccionario, él definía las políticas culturales como ordenamientos.

Veinte o treinta años después, volví a escuchar personalmente a Néstor en alguna reunión en Montevideo, y él ya no definía las políticas culturales como ordenamientos que básicamente venían de los estados hacia las comunidades, sectores culturales, la ciudadanía, sino como una conversación.

¿Qué ha pasado? En estos años en los que la transición ha sido de las políticas como ordenamientos a las políticas como conversación, una parte fundamental de la conversación es que no hay conversación sin interlocución, sin diálogo, sin interacción.

Por lo tanto, las políticas culturales no son solamente las políticas que provienen de los estados, o que van a los sectores de la cultura, sino que también vienen desde las comunidades, desde las demandas sociales, desde las regiones, desde las transformaciones culturales y sociales.

En ese sentido, yo pienso que las políticas culturales, más que ser apropiadas, aunque lo han sido, y aunque han generado una historia y una tradición sobre todo en ciertas partes del mapa cultural colombiano, han empezado a sedimentar. Es curioso eso, porque en el siglo XX quizás una de las políticas culturales más brillantes fue la política de la república liberal, que estimo particularmente, y que fue documentada muy seriamente, muy juiciosamente.

Pues bien, las políticas culturales de la república liberal, de las más brillantes, ha sido aquella que acercó la cultura a la ciudadanía, pero que también tuvo la muy clara idea de que la ciudadanía es una gestora de la cultura, y que hizo ese desarrollo tan brillante de las bibliotecas aldeanas, o llevar en las maletas no solamente los libros, las cartillas, sino también el cinematógrafo, las películas.

Todo esto en los años 30 del siglo XX. Pues bien, desde ese momento, la tradición de las políticas culturales se ha afianzado y desarrollado, mucho más a partir de los años 60, ya entrado el siglo XX, cuando el tema de las políticas culturales fue asumido por la UNESCO y empezó a ser adoptado por los países.

Por ejemplo, en el caso de Bogotá, yo creo que existe una tradición de la política cultural que crece y se desarrolla. Pero si uno mira otras ciudades y, por supuesto, otros municipios, y mucho más ciertas regiones, uno encuentra que las políticas culturales son todavía descendentes desde el estado y que infortunadamente se van sedimentando, pero no tienen la vitalidad que deberían tener en el presente y hacia el futuro.

*Desde que se empezó a hablar de ello, de las políticas públicas como concepto en general ¿Qué ve usted que ha cambiado en la configuración social, política o ideológica de los agentes culturales de la ciudad de Bogotá? Me refiero a que cuando yo empecé en la práctica artística hace cuarenta años, para la mayoría de los agentes culturales, que llamamos hoy, eso de los apoyos y las políticas era más bien exótico. Temas como el concepto de campo cultural, la sociología del arte, no existían en el nivel de reconocimiento de la base cultural, como sí sucede hoy. Existía, eso sí, la intención de hacer un trabajo artístico de rigor. Para casos como el mío, ser actor, ser director, estar en un grupo de teatro consolidado, corresponder a una militancia social, compartir ideales y demás, pero la relación con el estado en los términos que hoy la conocemos era básicamente inexistente. Entonces podríamos decir que la penetración social de ese concepto, el de política pública en cultura, ¿qué ha cambiado, o para qué ha servido?*

Yo creo que las políticas culturales han ido cambiando. En primer lugar, porque el estado, la estructura, la arquitectura del estado y las formas de como el estado se relaciona con la comunidad, se han transformado, aunque no lo suficientemente a pesar de la propia constitución de 1991. Por otra parte, la comunidad, lo que algunos denominan la sociedad civil, y concretamente los sectores de la cultura, también han ido variando. Por lo tanto, la conversación de las políticas es una conversación diferente a la que teníamos hace algunos años.

¿Qué diferencias encuentro entonces? Primero, una conceptual. Quiere decir que las políticas culturales han construido su propio diccionario vivo de los conceptos que sirven como referencia, como horizonte, para la definición de las políticas. Por ejemplo, el concepto de *campo cultural*, que proviene del pensamiento de los estudios sociológicos de Pierre Bourdieu no existía hace unos años, pero ahora ya se habla de campos en el sector de la cultura y del arte en Bogotá, y en muchas otras partes. Y así, podríamos enumerar una cantidad de conceptos que poco a poco han ido entrando en el cerebro de las políticas culturales. Esta es una primera transformación.

La segunda transformación que observo es que el estado mismo le ha dado cada vez una relativa y mayor importancia a las políticas culturales - todavía no suficientemente, porque probablemente estemos en alguno de los últimos lugares de las definiciones de política dentro de todo el organigrama de todas las políticas públicas- pero el estado tiene cada vez más interés en este tema.

Yo recuerdo algún texto muy brillante de Marta Traba donde ella se refería al hecho. Decía (que) los dirigentes colombianos nunca se han preocupado por los temas de la cultura. Hoy muchos siguen no preocupándose, pero cada vez hay más preocupación, digamos, en las definiciones del propio estado.

El tercer elemento es que cada vez tenemos un sector cultural con mayores identidades, con preocupaciones más sentidas, con campos de intervención más concretos, a pesar también de las debilidades y las dificultades del mismo

En cuarto lugar, veo que cada vez se diversifican las áreas de las políticas culturales, y cada vez veo que, además de que las políticas culturales provengan de las alturas o de las cumbres de la plaza de Bolívar, como dijo Gabriel García Márquez al referirse -o a oponerse más bien- a la creación del ministerio de cultura, cada vez veo que de otras cumbres, de otros llanos, de otras selvas, de otros ríos, provienen cada vez más aires que transforman la cultura. Esto aún no es suficiente, todo esto quizás está en sus primeros días, pero veo con optimismo lo que estas características pueden significar para el desarrollo de las políticas hacia el futuro.

*Hasta los años setenta eran contadas los programas de formación superior en las universidades colombianas, en artes. En este momento, hay decenas, casi que centenares. Esa academización (profesionalización), que ha coincidido de alguna manera con las transformaciones que refería usted acerca de la propagación del concepto de políticas culturales y de campos de la cultura, ¿qué incidencia real tiene en estos desarrollos?*

Una universidad no puede existir sin las artes. O sea que llegamos a ser universidades realmente cuando las artes se instauran dentro de la vida universitaria. Se instauran como saber dentro de las universidades y establecen relaciones, conversaciones, discusiones, debates públicos con otras disciplinas: desde la ingeniería, la medicina, pasando por las otras ciencias sociales.

Bien, el hecho de que la formación artística, formación cultural y la gestión cultural hayan ingresado en las universidades me parece que es una afirmación muy positiva del sentido propio de la universidad ¿en qué medida ha aportado la academia?

Ha aportado en el sentido de estructurar propuestas. Algunas de ellas diversas de la formación. También, para articular la formación artística con otros horizontes de la comprensión y de la formación académica. En tercer lugar, ha permitido abrir interrogantes y propiciar campos para las artes y la cultura que sean nuevos y necesarios, pero también para insertar las artes y la cultura en otras perspectivas que van a tener una influencia muy marcada en el desarrollo del país.

Hay riesgos, por supuesto. Un riesgo sería la academia desmesurada que termine por devorar la sensibilidad, la espontaneidad, el sentido de la creación. Puede haber problemas como, por ejemplo, tratar de que el formalismo -que a veces tiene la universidad, esa especie de lastre que puede tener la universidad- se apodere o entre en la visión de la cultura y en la expresión de las artes, que podría ser muy nocivo. Pero yo veo positiva la cercanía de la universidad, y particularmente de las universidades públicas, en la vida y el pensamiento de la cultura.

*La utopía del mecenazgo pleno para la cultura, es decir, cuando el tema de política pública desemboca invariablemente en el tema financiero ¿Qué tan densa, o qué tan realista resulta esa expectativa: que una política pública debe desembocar en ese sentido?*

Los equilibrios a los balances, las asimetrías que hay entre la sostenibilidad, las artes y la cultura... He contado en un artículo reciente que fui invitado a conocer la capilla del papa Wojtyla y que estuve acompañando al artista, (que realizó su trabajo) de acuerdo a lo que le pidió al papa: que se acercara a la liturgia cristiana oriental.

El mosaico, por lo tanto fue, digamos, un soporte muy bello de esa Jerusalén celestial como la denominó el papa Wojtyla, y en un momento determinado la capilla estaba dividida entre el altar, el atril y el trono. El atril daba contra una pintura del rostro hierático de Dios. Yo le pregunté al artista ¿Por qué está la imagen arriba y el atril abajo? Dice: "porque, a diferencia de ustedes, de la liturgia occidental, la oriental no separa la imagen de la palabra" Y después nos acercamos al trono, y este era hecho en nervaduras, era difícil, era un trono complicado, no era un trono muelle, y le dije al artista "incomodo", y el artista me respondió "sí, para el poder" Fue bellissimo. Pero el momento culmen de mi visita en Roma, a esa iglesia que está en medio de un laberinto de pinturas de Rafael, fue cuando vi que el artista se iba a un lado, prácticamente en el centro de la capilla, a firmar una factura o cuenta de cobro de una fundación holandesa que era la que pagaba por la estadía y por el trabajo del creador, del artista.

Bien, esta es una de las grandes discusiones. Ha estado presente siempre en la historia, pero hoy, es muy importante. Yo creo que el mecenazgo absoluto y total, es decir, una responsabilidad total del estado, es verdaderamente imposible, digamos en las situaciones económicas que tienen, desde los estados más ricos por supuesto, hasta los estados mucho más pobres. Pero además de eso, entonces, viene la pregunta de cómo monetizar la producción de la cultura.

*El fomento es una expresión de la responsabilidad de una sociedad y, al hacer expresión de una responsabilidad, lo que resulta finalmente es la expresión que nos ha hecho república, que nos ha hecho democracia.*

Pues yo creo que aquí entra, por una parte, las responsabilidades por un estado a las cuales la ciudadanía debemos buscar que no se renuncie. Por otra parte, los dineros que provienen de los circuitos comerciales de la misma cultura, y de las mismas artes, que deben ser afinados en los términos de la justicia en las remuneraciones para los creadores por su trabajo fundamental.

Los mecenazgos que provengan de las empresas privadas y de organizaciones creadas para este tema... es decir, que se debe ser muy creativo en buscar fuentes, las diversas fuentes de financiamiento. En algún texto que escribí hace años, particularmente pensando las pequeñas experiencias, (referí) el hormiguero cultural, del cual he hablado a través de toda la geografía del país.

Cuando empecé a estudiar la sostenibilidad de esos pequeños emprendimientos, me di cuenta de que estos, o esas empresas, o esos proyectos, o esas ideas se hacían concretas porque la sostenibilidad no era pensada solamente desde afuera hacia adentro, sino que hay mucho de la sostenibilidad que viene de adentro hacia afuera, que es lo que nos enseñan los grupos de teatro, de música, de danza, pintores, etc., que a través de la “brega” como decimos los colombianos, logran ubicar su creación en el alma y el corazón de sus comunidades.

### ***¿Cuál debería ser, con todas estas transformaciones, la finalidad de fomento como concepto extendido o amplificado?***

El fomento, digamos, es una palabra relativamente nueva para una idea relativamente vieja. Siempre ha existido en la historia de la humanidad, desde la pintura rupestre en las cavernas de Chauvet, alguien que haya estimulado, promovido, fomentado, el trabajo de la creación. Solamente que esos estímulos o esas promociones han ido cambiando y se ha ido adaptando, pues, a las circunstancias que las sociedades van viviendo

Pero el fomento no es lo que cae de la mesa del rico Epulón y recoge el pobre Lázaro, el Lázaro creador, que está en el piso. No es eso. El fomento es una expresión de la responsabilidad de una sociedad y, al hacer expresión de una responsabilidad, lo que resulta finalmente es la expresión que nos ha hecho república, que nos ha hecho democracia.

**Entrevista: José Domingo Garzón**

*Observatorio educativo de las prácticas artísticas y culturales*

*Facultad de Bellas Artes*

*Universidad Pedagógica Nacional*

*Transcripción: Natalia Bulla. Estudiante, Licenciatura en artes escénicas,*

*Universidad Pedagógica Nacional*

*septiembre 30 de 2021*

**Re**  
capacitar



ALCALDÍA MAYOR  
DE BOGOTÁ D.C.

SECRETARÍA DE  
CULTURA, RECREACIÓN  
Y DEPORTE



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL  
*Educadora de educadores*